

Algunos desafíos y retos: aproximaciones desde la ética y la moral en el uso de la inteligencia artificial

Envío: 15/04/2024
Revisión: 17/05/2024
Aceptado: 02/06/2024
Publicado: 30/06/2024

Cómo citar:

Campana-Zegarra S. (2024). Algunos desafíos y retos: aproximaciones desde la ética y la moral en el uso de la inteligencia artificial. *Yachay*, 13(1), 39-43.

Fuente de financiamiento:

No financiado.

Declaración de conflictos de interés:

El autor declara no tener conflictos de interés.

Silvio Campana-Zegarra

Escuela de Derecho, Universidad Andina de Cusco, Perú.

<http://orcid.org/0000-0002-9511-3889>

scampana@uandina.edu.pe

Resumen

El avance de las tecnologías de la información ha desencadenado el auge de la inteligencia artificial – IA – en los últimos años, llevando a la masificación de su uso sin límites establecidos, en especial en los espacios de aprendizaje y desarrollo académico. El presente artículo, pretende desarrollar algunas aproximaciones para la discusión sobre los desafíos y retos que implica el uso de la IA, considerando algunas orientaciones éticas y morales que sirvan para identificar, si es posible, establecer límites en su utilización. Para ello, hemos utilizado la revisión documental que nos permita identificar conceptos como ética, moral, uso de las tecnologías y en especial, el desarrollo en auge de la IA; tratando de establecer algunas bases conceptuales para proponer algunos retos y desafíos en espacios académicos sobre su uso, concluyendo que aún es incipiente la reflexión y discusión que puede generarse sobre los límites éticos y morales en el uso de la IA, pretendiendo iniciar algunas aproximaciones que permitan desarrollar la discusión futura urgente.

Palabras clave: Ética; Moral; Inteligencia Artificial.

Some challenges and challenges: approaches from ethics and morality in the use of artificial intelligence

Abstract

The advancement of information technologies has triggered the rise of artificial intelligence – AI – in recent years, leading to the widespread use of it without established limits, especially in learning and academic development spaces. This article aims to develop some approaches for the discussion of the challenges involved in the use of AI, considering some ethical and moral guidelines that serve to identify, if possible, establish limits on its use. To do this, we have used the documentary review that allows us to identify concepts such as ethics, morality, use of technologies and, especially, the booming development of AI; trying to establish some conceptual bases to propose some challenges in academic spaces about its use, concluding that the reflection on the discussion that can be generated about the ethical and moral limits in the use of AI is still incipient, intending to initiate some approaches that allow the urgent future discussion to develop.

Keywords: Ethics; Morality; Artificial Intelligence.

Introducción

La inteligencia artificial (IA) es una de las tecnologías contemporáneas más avanzadas y en permanente actualización en nuestros días. Desde las impresionantes oportunidades para los avances en el campo de las ciencias puras como la medicina, la química, la biología, entre otras, o las exactas como las matemáticas y la física, cruzando por las ciencias relacionadas a las humanidades, como la filosofía, la educación, la sociología o el Derecho; hasta las actividades más cotidianas como preguntar a Siri o Alexa sobre qué desayunar o cuál ropa recomienda usar según el pronóstico del clima. En esa enorme gama de posibilidades, se levanta esta tecnología que nos presenta tantas oportunidades, como retos y riesgos en sus usos, convirtiéndose en una herramienta sumamente poderosa que podría mejorar la calidad de vida de

OPEN ACCESS

Distribuido bajo:



las personas o sumirlas en la más grande de las miserias, al reducir la posibilidad de articular lógicamente el pensamiento y dejar que la IA se encargue de toda la actividad humana.

En ese gran campo de posibilidades, no cabe duda de que la reflexión ética debe surgir para ayudar a establecer los parámetros morales del comportamiento humano en una sociedad que requiere urgentemente, encontrar los límites entre lo bueno y beneficioso del uso de la IA y los riesgos del daño personal y colectivo como resultado del uso ilimitado de dicha tecnología. Lo que se presenta en este artículo corto es una breve revisión documental y reflexión al respecto.

Ética en la Inteligencia Artificial: ¿Dónde se encuentran los límites?

La ética resulta tener un rol fundamental en el desarrollo y uso de la inteligencia artificial. Cada vez que la IA resulte más sofisticada y autónoma, surge la interrogante sobre cuál debe ser el papel de la ética en su programación, uso y aplicación. Deviene en una responsabilidad crucial que los desarrolladores y los responsables políticos consideren las implicaciones éticas de sus decisiones, para perfilar los criterios mínimos que permitan construir los dilemas éticos sobre la utilización de la IA de manera responsable y ética.

Los seres humanos como mamíferos racionales tienen la capacidad de sentir, pensar y razonar. Existen estudios y diversas teorías que intentan explicar el origen del ser humano, desde la religión, la biología y la propia filosofía, entre otras (Miller, 2007). Sin embargo, Tyson, astrofísico y master en filosofía se aproxima a la reflexión partiendo desde nuestros orígenes, la teoría de la evolución y la posible existencia de otras civilizaciones superiores en el cosmos, señalando que si nuestros antecesores fueran los simios – chimpancés y gorilas – la diferencia genética con los seres humanos se encuentra entre 2 a 6 %, sin embargo, nuestra capacidad de raciocinio es muy superior a la de los simios, entonces, se presenta la interrogante si en otros lugares del universo existen otras civilizaciones que han desarrollado una inteligencia muy superior a la nuestra actualmente y que quizás, para esas civilizaciones, nosotros somos considerados como simios u otras especies inferiores (Tyson, 2004).

Si bien, dicha teoría no tiene base científica cierta aún –la vida en otros lugares del universo no se ha probado– si nos permite desarrollar una reflexión sobre si nuestro desarrollo en las tecnologías de información como la IA, nos pudiera llevar a crecer intelectualmente en forma exponencial –y lograr, entonces, ser vistos como pares por inteligencias superiores en el universo cósmico– o, por el contrario, reducir nuestra capacidad de razonar y dejar que la IA lo haga por nosotros al facilitarnos el acceso al conocimiento existente, convirtiéndonos en seres con cada vez más reducida capacidad crítica y analítica, dejando de lado a aquellos que no tienen acceso al conocimiento digital y de IA, excluyendo en el camino la discusión sobre la democratización de la información y el acceso a las tecnologías.

Sin embargo, ¿es ese conocimiento cierto y veraz? ¿Es

realmente accesible a todos y todas o por el contrario es más accesible a ciertos grupos de poder económico o político? ¿Qué riesgos y consecuencias conlleva esa distribución y acceso? ¿Se pueden poner límites al uso de la IA?; en los espacios de creación de conocimiento como las universidades ¿se debe permitir libre uso de la IA, o se debe restringir o establecer límites a la misma? y, por último, no menos importante ¿es necesario reflexionar sobre lo bueno y lo malo de la IA?

La noción de IA puede ser subsidiaria a los conceptos de inteligencia humana con la particularidad que ahora (...) hace alusión concreta a un tipo particular de inteligencia tecnológica que, aunque tiene su punto de inicio en el ser humano, que es su artífice y causa primaria, puede funcionar con independencia y autonomía frente al mismo, llegando incluso a superar en muchos aspectos las capacidades cognitivas y procedimentales de la humanidad (Brito Paredes, Villavicencio Aguilar y Sánchez Saca, 2019, p. 261).

Ética y moral, conceptos básicos.

Fernando Savater en el año 1991, escribió un libro titulado “Ética para Amador”, con la intención de explicar a los adolescentes los conceptos básicos de la filosofía. Su narrativa ágil, amena y sencilla, aproxima a conceptos de la filosofía clásica, utilizando constantemente ejemplos reales o ficticios, recogidos de la historia universal, la literatura y la propia experiencia de vida. De esa manera, trata de establecer la diferencia entre el concepto de ética y el concepto de moral.

Según Savater (1991), “*a ese saber vivir, o arte de vivir si se prefiere, es a lo que se llama ética*” y para orientar dicho conocimiento o arte, brinda orientaciones sobre como actuamos en el día a día, a partir de costumbres, ordenes o caprichos; de la capacidad que tenemos los seres humanos para decidir con libertad y discrecionalidad hacer lo que queramos, sin embargo, vivir bien no significa una “carta libre” para darse la buena vida (sic), por ello tenemos conciencia y remordimiento, que nos debe servir de orientación para limitar las malas decisiones y finalmente tener claro que no vivimos solos, sino que somos parte de una colectividad, primigenia como la familia, los amigos y la humanidad en su conjunto.

Giusti (2007), doctor en Filosofía y profesor principal de la Facultad de Filosofía de la PUCP, señala que la ética es el criterio del que nos valemos para establecer una jerarquía de valor entre nuestras acciones. A su vez, coincidiendo con Savater (1991), indica que se tiende a confundir los conceptos de ética y moral y aproxima, de forma sencilla, las diferencias que podrían establecerse entre ambos conceptos.

Quizás la confusión proviene de su origen etimológico, pues ética proviene del griego ETHOS, desarrollado por los primeros filósofos en Grecia para establecer criterios para la vida buena, mientras moral proviene del latín MORIS, desarrollado por los romanos, que conquistan Grecia, y definen un sistema de valoración social colectivo para regular la convivencia social.

A partir de ambos autores, podríamos concluir que:

- Ética tiene un componente más individual y moral más colectivo.

- Ética refiere a la reflexión y valoración de los actos propios y moral a la valoración colectiva de las acciones.

Sin embargo, el surgimiento del proceso reflexivo sobre los actos propios, realizado individualmente, va a requerir del aprendizaje y definición de una escala de valores que se construye a partir de las propias vivencias desarrolladas en la experiencia personal de nuestra convivencia básica inicial, como el hogar, la familia, la escuela, el colegio, las amistades, el espacio universitario, entre otras. Esos valores aprendidos o inculcados por nuestros mayores o nuestra convivencia, permite que se establezca la diferencia entre lo bueno y lo malo y el proceso reflexivo personal permite valorar como bueno, beneficioso o malo y dañino el acto que se nos plantea ante determinada circunstancia, ello lleva a la capacidad de discernir, elegir y determinar la consecuencia de nuestras acciones.

Por otro lado, la valoración colectiva del acto, a partir de las costumbres, normas y aceptación social de las acciones, permite construir si el acto realizado es moralmente aceptado o si puede ser considerado como inmoral.

En ese entender, Giusti (2007) desarrolla una clasificación básica de los llamados *paradigmas de la ética*. En ella, establece dos categorías denominadas como:

- La ética del bien común o también reconocida como ética de la felicidad, donde la idea central es que el patrón de referencias normativas de la conducta personal y social debería ser el respeto y el cultivo del sistema de valores de la propia comunidad, haciendo referencia también a la original idea de Aristóteles y el fin último de la vida y que todos aspiramos es la felicidad (la eudaimonía), por ello la aceptación de la comunidad de modelos de vida ejemplares, reproducidos y ritualizados.
- La ética de la justicia o también llamada ética de la autonomía, cuya idea fundamental es que la mejor manera de vivir consiste en construir una sociedad justa para todos los seres humanos; es decir, el modelo es un patrón de referencias normativas de la conducta personal y social. Así, podemos extraer de Kant (1999), que la libertad del individuo –autonomía–, para este modelo, solo se reafirma en tanto se ejerza el respeto de la libertad de todos lo que conforman el colectivo social, por ello se constituye en una sociedad justa para todos.

Sin embargo, en la actualidad, la construcción de dicha escala de valores, como herramienta para la reflexión ética, se ve afectada por diversos factores que la sociedad actual ha establecido como formas de relacionamiento social. Las redes sociales han reemplazado el contacto físico, la conversación personal directa, los conceptos de amistad y de conocidos y ello contribuye a la redefinición de valores a

partir del relacionamiento virtual.

Algunas aproximaciones a retos y desafíos éticos y morales ante la IA

En primer lugar, habría que partir de establecer ciertos niveles de intervención frente a la IA, en tanto ello permitiría definir o aproximar niveles de responsabilidad personal y colectiva. La programación y/o creación, alimentación de metadatos responde a un primer nivel de responsabilidad; un segundo nivel es el que corresponde al usuario de dichas plataformas o aplicaciones y un tercer nivel el correspondiente a los decisores que regulen el uso de dicha tecnología.

Respecto a la programación, creación o alimentación de metadatos, Bostrom (2014), explora la posibilidad de que la inteligencia artificial alcance un nivel de superinteligencia que supere con creces la capacidad intelectual humana y perfila los riesgos y peligros asociados con su desarrollo, proponiendo algunas estrategias que podrían adoptarse para garantizar que la inteligencia artificial avanzada se utilice de manera segura y beneficiosa para la humanidad.

Russell y Norvig (2003), también ha desarrollado algunas aproximaciones sobre la importancia de la ética en el campo de la IA inteligencia artificial. Señala la necesidad de que los sistemas de IA puedan ser seguros, confiables y éticos, sobre todo en la elaboración de los algoritmos con la finalidad de garantizar que interactúen coherentemente con los valores de la humanidad.

Colmenarejo (2018), establece varios criterios referidos al uso de la gestión de datos masivos –big data– donde ya surgen algunas interrogantes sobre la posible afectación de derechos vinculados a la intimidad, identidad, propiedad, reserva financiera, entre otros, tratando de delimitar las áreas sobre las cuales se puede establecer una ética aplicada a los negocios a partir de la responsabilidad de los gestores de datos masivos, pretendiendo diferenciar de la responsabilidad proveniente de la gestión de datos masivos gestionada por la IA, estableciendo categorías de IA en la “débil” (Weak AI), la “fuerte” (Strong AI) y una intermedia denominada AGI (Inteligencia Artificial General) y las consecuencias morales del actuar de dichas inteligencias, como sujetos independientes del accionar humano.

En el caso de los usuarios de la IA, Carbonell, et al. (2023) desarrolla la evolución de la IA en contextos educativos, recogiendo los cambios generados desde sus primeras apariciones en 1943, los cambios sociales y modelos educativos desarrollados, la evolución tecnológica y la pandemia como acelerante del proceso de la IA. A partir de ello, señala como aportes de la IA en el proceso educativo:

1. El diseño de programas de estudio
2. Las tutorías personalizadas
3. La asesoría virtual sin intervención humana
4. Desarrollo de contenidos de aprendizaje personalizados

5. Proyecciones y predicciones sobre escolaridad

En ese entender, se puede identificar como usuarios de la IA a los beneficiarios directos del proceso educativo –estudiantes–, los encargados de administrar y proveer el servicio y proceso educativo –los docentes y auxiliares– y finalmente los administradores del proceso educativo –personal especializado en TICs–, administración general y auxiliares.

Este universo del proceso educativo plantea una serie de variables que, a su vez, presentan diversos retos en el uso de la IA.

Por último, a nivel de decisores de política, podemos considerar a quienes establecen políticas y directrices en los diversos niveles educativos, así encontramos a:

- Responsables de organismos rectores (Ministerio de Educación, SUNEDU, SINEACE, Perú).
- Organismos legisladores (Congresistas, consejeros regionales, concejales municipales).
- Autoridad educativa (Rectores, directores, prefectos educativos).

En este nivel, Morín (2001) indica que la universidad tiene una doble misión, una de conservar, memorizar, integrar y ritualizar una herencia cultural de saberes, ideas y valores; a dicha herencia la regenera al reexaminarla, actualizándola y transmitiéndola; de esa manera la universidad genera saber, ideas y valores que formarán después parte de la herencia. Por ello, la universidad es conservadora, regeneradora y generadora de la herencia cultural y el conocimiento.

En este contexto universitario, como establecer políticas que regulen el uso de la IA en el proceso educativo como lo conceptualiza Morín, es decir, como herederos y generadores de herencia futura y que no se reduzca al uso de la IA para fines del cumplimiento de metas, estándares y estadísticas favorables para la calificación y aprobación política y social.

De allí que es necesario reconocer la necesidad de identificar algunos desafíos éticos y existenciales que podrían surgir con la aparición de la IA, por ello es urgente motivar una reflexión colectiva sobre cómo guiar el auge de la IA de manera responsable, sobre todo en espacios de enseñanza y aprendizaje.

A manera de conclusión

Por lo expuesto, cabe preguntar ¿la IA es de por sí una tecnología que permitiría establecer el ejercicio de libertades y responsabilidades a partir de su uso, programación y regulación? ¿los creadores –programadores– deben asumir alguna responsabilidad en la generación de metadatos y retroalimentación sobre el desarrollo de la IA? ¿Las autoridades y decisores de instituciones, privadas o públicas, donde se accede a IA, deben establecer reglas para el uso correcto? ¿Cuál sería el uso correcto? ¿Los usuarios tienen

suficientes elementos que les permitan establecer la diferencia entre el uso “bueno o bondadoso” y el uso “malo o perjudicial” de la IA? ¿Existen suficientes criterios para establecer “valores IA” que ayuden a la adecuada diferenciación sobre el buen o mal uso de la IA? ¿Será la IA capaz de autorregular el uso y la retroalimentación? ¿el desarrollo de la IA puede diferenciar entre fuentes de información fidedignas de aquellas que transmiten fake news? ¿Quién sería responsable en una sociedad de alto consumo y tráfico de información, sobre los daños o perjuicios causados por la IA?

Cada uno a su vez, es responsable sobre el uso que realice de la IA, teniendo en cuenta cuál es el modelo personal de aprendizaje y de creación de conocimiento; cuáles son los resultados sociales sobre dicho proceso con el uso de la IA, cuáles son las consecuencias en el proceso de alimentación de información y metadatos con la información producida e introducida en las redes sociales, el internet y la IA, sobre todo en la comunidad científica y en la humanidad en su conjunto y finalmente, cómo podría afectar las tomas de decisiones políticas, la información circulante y acumulada por la IA.

Cabe considerar que, en tanto la IA es una forma de autogeneración de contenidos a partir de programación y retroalimentación, es un reto enorme y necesario, establecer ciertos límites, valores y regulaciones sobre su uso, programación y regulación. Sin embargo, en el desarrollo de la IA, se puede observar que su fortaleza o riesgo puede estar en su capacidad de autonomía que le permita tomar decisiones por sí misma. Si bien esto puede ser beneficioso en ciertos contextos, también plantea importantes preguntas sobre el futuro del conocimiento y su forma de creación (espacios universitarios de todo nivel y el sistema escolar) y las consecuencias –buenas o malas– para la supervivencia de la Especie Humana o establecer los alcances ilimitados del conocimiento y su responsable disfrute al alcance de toda la humanidad.

Por último, Stephen Hawking (BBC News, 2014) vaticinó en su momento los peligros de la IA para la raza humana, indicando que: “Los humanos, que son seres limitados por su lenta evolución biológica, no podrán competir con las máquinas, y serán superados”, las máquinas podrán auto diseñarse y, por su rápida evolución, superarían los controles y límites humanos, insurgiendo contra sus creadores.

REFERENCIAS

- BBC News (02 de diciembre de 2014). Stephen Hawking: "La inteligencia artificial augura el fin de la raza humana". BBC News. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/12/141202_ulntot_hawking_inteligencia_artificial_riesgo_humanidad_egn
- Brito Paredes, P., Villavicencio Aguilar, C., & Sánchez Saca, P. (2020). Reflexiones sobre posibles conflictos entre la inteligencia artificial y el futuro de la sociedad. *Revista De La Universidad Del Zulia*, 10(28), 260-280. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rluz/article/view/30800>
- Bostrom, N. (2014). Superinteligencia: Caminos, peligros, estrategias. Editorial Ariel.
- Carbonell-García, C. E., Burgos-Goicochea, S., Calderón-de-los-Ríos, D. O., & Paredes-Fernández, O. W. (2023). La Inteligencia Artificial en el contexto de la formación educativa. *Episteme Koinonia*, 6(12), 152–166. <https://doi.org/10.35381/e.k.v6i12.2547>
- Colmenarejo, R. (2018). Ética aplicada para la gestión de datos Masivos. *Anales de la cátedra Francisco Suarez (ACFS)*, 52, 113-129.
- Giusti, M. (2007). El Sentido de la Ética. En F. Tubino (Ed.), *Debates de la ética contemporánea* (páginas 13-42). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kant, I. (1999), *Hacia la paz perpetua*, edición de Jacobo Muñoz. Biblioteca Nueva.
- Miller, K. R. (2007). *Por qué importa la evolución*. Editorial Crítica.
- Morín, E. (2001). De la reforma universitaria. *Uni-pluri/versidad*, 1(2). Universidad de Antioquia.
- Russell, S., y Norvig, P. (2003). *Inteligencia Artificial: Un enfoque moderno*. Pearson Educación.
- Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. Editorial Ariel.
- Tyson, N. D. (2004). *Orígenes: Catorce Mil Millones de Años de Evolución Cósmica*. Editorial Crítica.